



## El éxito, un asunto de sugestión, gestión y digestión

La consecución del éxito no se produce sin esfuerzo. Es más, suelen ser precisos más de un fracaso para, finalmente, lograr saborearlo. Las competencias emocionales personales, auto-conocimiento, auto-control y capacidad de auto-motivación nos ayudan a enfrentarnos adecuadamente al binomio "éxito-fracaso", tanto para relativizar el "fracaso", aprender de él y reinyectarse confianza como para lograr nuevos propósitos y para tomar en su justa medida el éxito.

ENRIQUE DE MORA, Socio Director de Exceltia Soluciones Empresariales ([info@exceltia.es](mailto:info@exceltia.es)).

### I. ¿QUÉ ES EL ÉXITO?

El "éxito" es "el resultado feliz de un negocio, actuación, etc." o, en segunda acepción, "la buena acogida que tiene algo o alguien", según indica el Diccionario de la Real Academia Española.

Curiosamente, el término castellano "éxito" es muy diferente a su equivalente en la mayoría de lenguas occidentales: *success*, en inglés, *succés*, en francés, *sucesso*, en portugués, etc. La razón estriba en que, si bien ambos términos provienen del latín, nuestro "éxito" procede de *éxitus*, que, literalmente, significa "salida", mientras que el equi-

valente de "éxito" en inglés y muchos otros idiomas procede de otra palabra latina, *succensus*, participio de *succedere*, que significa "éxito", asumiendo que éste es una consecuencia de unas acciones que se van sucediendo. Como sabemos, en castellano, el término "suceso" más bien evoca un acontecimiento luctuoso.

Entre las muchas posibles definiciones del concepto "éxito", destacamos una que, aún siendo del siglo XIX, sigue absolutamente vigente, no sólo por su simplicidad y claridad, sino también por relacionarlo con otro concepto vital fundamental, la felicidad, alrededor del cual se sigue investigando arduamente hoy en día. Se trata de la definición del filósofo norteamericano Ralph Waldo Emerson, según el cual, el éxito "*consiste en obtener lo que se desea, y la felicidad, en disfrutar de lo que se obtiene*".

La ex top model italiana Carla Bruni, tras triunfar en los años noventa en las pasarelas de mayor renombre mundial, decidió aventurarse en el mundo de la canción. A la pregunta de si no temía ser la enésima modelo que fracasaba al lanzarse al mundo de la música, su respuesta era indefectiblemente la misma: "*el fracaso para mí sería no intentarlo*".

Es decir, el hecho en sí mismo de intentar algo nuevo es ya un éxito, a pesar de que siem-

#### FICHA TÉCNICA

**Autor:** DE MORA, Enrique.

**Título:** "El éxito, un asunto de sugestión, gestión y digestión".

**Fuente:** Capital Humano, nº 188, pág. 40. Mayo, 2005.

**Resumen:** El autor no pretende dar recetas para lograr el éxito, tarea harto difícil a pesar de la infinidad de libros de auto-ayuda que la promueven, sino reflexionar respecto al concepto del éxito, ese resultado feliz de las iniciativas, que todos perseguimos en mayor o menor medida, pero tan difícil de conseguir. Fruto de la reflexión se desprende la idea de que en el "éxito" juegan un papel importante, por un lado, la sugestión, por otro, la habilidad de gestión y, por último, la capacidad y forma de digerirlo.

**Descriptor:** Éxito / Trabajo en equipo / Emprendedor.



pre surgen agoreros que vaticinan el fracaso de las iniciativas. Como Carla Bruni añade, aquellos que jamás arriesgan, aquellos que nunca emprenden iniciativas y que por tanto creen que nunca fracasan, son los que realmente viven en el fracaso permanente. Con su primer disco, Carla Bruni consiguió el reconocimiento unánime de crítica y público.

## 2. EL TAMAÑO NO IMPORTA, LA FRECUENCIA SÍ

La magnitud del éxito no es especialmente relevante, lo realmente gratificante es lograr culminar con acierto los pequeños retos que uno se va imponiendo en la vida cotidiana. No conviene por tanto identificar como éxito sólo los grandes logros (licenciarse en la universidad, conseguir una medalla, culminar brillantemente una carrera, ser nombrado consejero delegado, subir al Everest,...) sino también aquellos resultados felices, tal como reza el diccionario, de actuaciones o situaciones cotidianas (la felicitación por la redacción de un informe, el primer beso en una relación amorosa, arrancar una sonrisa a un niño,...).

Es decir, conviene reivindicar la importancia de los pequeños éxitos cotidianos que van jalonando nuestra existencia, especial-

mente si son el resultado de un esfuerzo personal.

Valentí Fuster, considerado uno de los mejores cardiólogos del mundo, no cree que el éxito consista en llegar a ser un número uno, sino en *"sentirse realizado con lo que haces, en saber estar en el lugar en que debes estar y en dar a la sociedad todo lo que puedas"*.

Para disfrutar de la vida (felicidad), parece indudablemente mejor la acumulación de pequeños éxitos más o menos frecuentes que la consecución de grandes éxitos aislados. Un gran éxito único puede proporcionar un fulgor y una intensidad desmedida durante un tiempo, pero, transcurrida la fase de euforia, si carece de continuidad, producirá en el protagonista primero sentimientos encontrados y luego directamente decepción y abatimiento.

**La consecución del éxito, de esos pequeños éxitos cotidianos antes reivindicados, no se produce sin esfuerzo.**

**El éxito implica moverse y, además, moverse con riesgo.**

**Como dice el gurú del management, Peter Drucker, detrás de un éxito hay, como mínimo, una decisión valiente (arriesgada)**



### 3. LA LEY DEL MÁXIMO ESFUERZO Y EL PODER DE LA SUGESTIÓN

La consecución del éxito, de esos pequeños éxitos cotidianos antes reivindicados, no se produce sin esfuerzo. El éxito implica moverse y, además, moverse con riesgo (¿les suena Carla Bruni?). Como dice el gurú del *management*, Peter Drucker, detrás de un éxito hay, como mínimo, una decisión valiente (arriesgada).

El éxito requiere riesgo, esfuerzo y perseverancia, por tanto, la actitud de la persona o del equipo es clave para minimizar las dificultades, sortear los obstáculos y llevar a buen puerto el proyecto que tenga entre manos.

El autor norteamericano de origen hispano Charles Patrick García propone una fórmula concreta: su fórmula del éxito es igual a *soñar + planificar + actuar + perseverar*. Es simple pero demoledora (como tantas cosas simples...), con una secuencia de pasos diáfana y bien estructurada.

Sin duda alguna, gran parte de las opciones de éxito en las iniciativas están en nosotros, en nuestra actitud. Ya Virgilio afirmaba que *"puedes porque crees que puedes"*, es decir reivindicaba el poder de la sugestión.

Cada día de nuestras vidas se producen mini-éxitos y mini-fracasos que van sacudiendo positiva o negativamente nuestro estado de ánimo. De cómo asumamos esos mini-éxitos y mini-fracasos diarios, es decir de cómo sepamos extraer consecuencias (aprender) y de cómo sepamos empujarnos a nosotros mismos en pos del éxito (auto-sugestión), dependerá en gran medida que vayamos labrando una trayectoria global –vital y profesional– más o menos exitosa.

### 4. LA PERCEPCIÓN U LA GESTIÓN DEL ÉXITO (Y DEL FRACASO)

Correr cien metros lisos en once segundos sería un éxito deportivo rotundo para la in-

mensa mayoría de mortales, mientras que para cualquier velocista olímpico, acostumbrado a correr esa distancia en menos de 10 segundos y a disputar las grandes competiciones en torno a los 9,90 segundos, sería un absoluto fracaso.

El éxito es, por tanto, menos objetivable de lo que pudiera parecer en primera instancia. Es un concepto relativo. La definición de "éxito" de Emerson antes citada (*"consiste en obtener lo que se desea..."*) introduce la subjetividad del éxito, puesto que, implícitamente, da a entender que se puede aspirar a grandes, medianos o pequeños deseos. Por supuesto, la subjetividad respecto a qué se considera éxito allana el camino hacia la felicidad, especialmente para aquellos que se conformen con deseos menores, cuestión poco baladí...

En el ámbito empresarial es muy perceptible la relatividad del éxito o fracaso, por ejemplo, en lo que se refiere al esfuerzo emprendedor. En Norteamérica, donde el entorno es mucho más favorable al emprendedor, si una persona crea una empresa y no le va bien, crea una segunda empresa y no le va bien, pero, aún así, no se rinde, lo más probable es, por un lado, que el tercer intento sea el bueno (si corrige sus errores de primerizo) y, por otro, que sea percibido como alguien realmente valiente y emprendedor y, por ende, exitoso. En Europa –y muy especialmente en España–, un caso similar suele ser visto como un fracasado o, en el mejor de los casos, como un empecinado, por lo que deberá empeñarse doblemente para sortear las críticas o actitudes misericordiosas, seguir adelante y lograr sus objetivos.

Puesto que el éxito es relativo, otro tanto le sucede a su contrario, el fracaso. De hecho, lo que la mayoría de las personas asume como fracaso suele ser un paso adelante en el aprendizaje. Esta máxima es tan válida en el ámbito profesional como en el personal. Dicho de otro modo, el fracaso –entre comillas– suele ser un excelente camino hacia el éxito. Si impregnamos esta reflexión de un toque de humor, podemos rescatar una de las infinitas frases de Winston Churchill, quien afirmaba que "el éxito es aprender a ir de fracaso en fracaso sin desesperarse".

En el ámbito empresarial, especialmente desde hace algunas décadas, el trabajo en equipo es, o debería ser, moneda corriente. Si no existe la dosis necesaria de generosidad entre los miembros de un equipo, el triunfo suele producir ataques de importancia



## 5. LA AUTORÍA DEL ÉXITO

El malogrado presidente norteamericano John Fitzgerald Kennedy sostenía que *“el éxito tiene muchos padres, pero el fracaso es huérfano”*.

En el ámbito empresarial, especialmente desde hace algunas décadas, el trabajo en equipo es, o debería ser, moneda corriente. Si no existe la dosis necesaria de generosidad entre los miembros de un equipo, el triunfo suele producir *ataques de importancia*. Un caso extremo, y desde luego intolerable, es la habitual usurpación de éxitos que se produce en organizaciones fuertemente jerarquizadas, donde el jefe, el tradicional jefe, se auto-atribuye de un subordinado (odiosa palabra) aquel resultado feliz, ya sea pequeño o grande, que ha logrado el último. Entre los directivos ladrones de éxitos, que en aras de la lógica coherencia que se le debe exigir a cualquier directivo suelen ser también ladrones de ideas, existe una variante levemente más civilizada que son aquellos que sólo usurpan los éxitos especialmente sonados dejando magnánimamente a su empleado disfrutar por lo menos de los logros menores.

La actitud de los directivos que podríamos definir como *“directivos amigos del éxito ajeno”* es obviamente reprobable y golpea anímicamente a aquellos empleados que han sido literalmente atracados y que, por tanto, debidamente escarmentados relajarán su esfuerzo diario o buscarán acomodo en organizaciones con códigos de conducta más éticos y estimulantes.

## 6. LA DIGESTIÓN DEL ÉXITO Y DEL FRACASO

No sólo es importante la gestión del éxito (y del fracaso) sino también la digestión del éxito (y del fracaso). ¿Cuántas veces nos hemos

**Puesto que el éxito es relativo, otro tanto le sucede a su contrario, el fracaso. Lo que la mayoría de las personas asume como fracaso suele ser un paso adelante en el aprendizaje. Esta máxima es tan válida en el ámbito profesional como en el personal. Dicho de otro modo, el “fracaso” suele ser un excelente camino hacia el éxito**

topado con personas que están embriagadas por sus propios éxitos y que no dudan en proclamarlos a los cuatro vientos, haciendo alarde de escasa contención, prudencia y modestia? Del mismo modo, tampoco es infrecuente encontrarse con personas que se rasgan las vestiduras por cualquier fracaso y parece que tienen verdaderas dificultades para levantar cabeza tras su tropiezo.

Las competencias emocionales personales (auto-conocimiento, auto-control y capacidad de auto-motivación) nos ayudan a enfrentarnos adecuadamente al binomio *“éxito-fracaso”*, tanto para relativizar el *“fracaso”*, aprender de él y reinyectarse confianza como para lograr nuevos propósitos y para tomar en su justa medida el éxito, observándolo con una cierta distancia y no dejándose embargar por emociones excesivas.

Por algo se dice que *“una persona inteligente siempre se recupera de un fracaso, mientras que un estúpido nunca se recupera de un éxito”*...

## 7. CONCLUSIONES

Resumiendo, los aspectos más relevantes de estas reflexiones se pueden condensar en cuatro puntos:

- El fracaso no suele ser tal fracaso, sino el camino al éxito, si se sabe extraer consecuencias y rectificar.
- El fracaso real es, probablemente, el no intentar iniciativas nuevas, vitales o profesionales, que ponen a prueba nuestras capacidades y que nos abren la posibilidad de ampliar nuestro campo de acción.
- El éxito se debe perseguir con esfuerzo, inteligencia, perseverancia, paciencia y confianza, con una buena dosis de auto-sugestión respecto a las posibilidades de lograrlo.
- Cuando llega el éxito, se debe digerir inteligentemente, es decir, relativizarlo y no emocionarse en demasía. ▲

## BIBLIOGRAFÍA

Daniel Goleman. *“Inteligencia Emocional”*.

Álex Rovira. *“La brújula interior”*.

Charles Patrick García. *“La fórmula del éxito = soñar + planificar + actuar + perseverar”*